

EL CIRCULO DE FUEGO

TEXTO DE VALLE



sus caballerías, perfectamente armados y las mujeres sentadas sobre los fardos de ropa, caminaban kilómetros y más kilómetros buscando el lugar apropiado para plantar el primer tronco de las rústicas cabañas que más tarde habían de convertirse en perfectas casas. Un alto en el camino con el sol perpendicular sobre ellos, para buscar agua con que llenar los tone-

Amanecía, cuando la caravana de emigrantes, que se dispersaban por tierras californianas, aparejó los caballos unciendo a los carrontatos e iniciando la larga jornada del nuevo día. Familias enteras con sus hijos, y los pocos utensilios recogidos de las antiguas viviendas, se lanzaban por aquellos nuevos caminos donde esperaban encontrar el pan de cada día. La tierra de promisión se abría ante ellos llena de peligros pero también cuajada de promesas. Los hombres a pie, cerca de



les y dar de comer al ganado. Aquellos altos eran frecuentes y muchas veces más largos de lo convenido. ¡Los indios! palabra que les llenaba de terror, salía frecuentemente de las angustiadas gargantas. Y esta vez como otras tantas, volvió a sonar patética.

—¡Los indios! ¡Los indios! ¡Hay que aprestarse a la lucha! Dentro de los carros, las mujeres se acurrucaban rezan-



do. Fuera, los hombres se escondían entre matorrales, toneles y carros para hacer fuego contra los indígenas que no dejaban arrebatar el terreno por los extranjeros llegados de todos los confines del mundo. A todo galopar un centenar de indios avanzaban hacia el lugar donde la caravana había reposado. El polvo que levantaban sus caballos iba acentuándose a medida que la distancia se acortaba. Y empezó el tiroteo nutrido, por las armas de fuego de los blancos.

—¡Rostros pálidos atacan! —rugió el jefe de los indios— ¡A por ellos!

(Continuara)



¿Qué quieres saber?

Mari-Tere Molina, (Bilbao).—Bueno, eso de que estropees los vestidos de tu hermanita para hacer trajecitos a los muñecos, me parece una trastada de esas que justifican los azotes. Tiene razón tu mamá y tú misma lo reconoces. Por eso, cuando quieras hacer el modelito que aquí te mando para tus hijitos, debes pedirle a ella un trocico de tela que no sirva y todo resultará estupendamente. Recibe muchos besos y abrazos.



Maria del Carmen Lorenzo y Celista Sierra, (Turón).—Yo también me alegro de tener dos amiguitas tan simpáticas. Aquí va mi retrato dedicado, con un fortísimo abrazo de mi parte.



*a mi hermana Graciela.
Hildegard Biehler con todo
el cariño de
mi mamá Pepa*

Maria Teresa Biales e Hildegard Biehler, (Málaga). Muchas gracias por lo de «ilustre», pero no creo que tenga tanta importancia como para darme ese tratamiento. Me han encantado vuestros retratos, tanto que casi, casi, os doy un troncito de trenzas. Aquí va mi retrato de tiroleña. Si Hildegard está ya en Alemania, puedes mandárselo tú, María Teresa, recortadito, en una carta. No he podido enviarlo antes. Encantada de ser madrina de vuestros muñecos. Al bebé negro podeis llamarle «Colasito» y a la pequeña europea «Rocio». Os mando millones de besos para mis ahijaditas y para vosotras.



*a mi hermana Graciela
forando y celista Sierra
con todo el cariño de
mi mamá Pepa*

Silvia Esquerdo, (Barcelona).—Siento no haber llegado a tiempo para el santo de tu papá... de aquel año, pero como me supongo que también éste lo celebrará, aquí va mi receta. *Bollos de mazapán:* se pelan doscientos gramos de almendras, mojándolas en agua caliente y se machacan, agregando poco a poco dos claras de huevo. Se mezclan con doscientos cincuenta gramos de azúcar y una cáscara de limón rallada. Se hacen bolitas pequeñas, que se colocan separadas en un papel engrasado y se ponen al horno quince minutos. Después de retirados, se dejan endurecer en sitio fresco. Recuerdos de mis hermanos y muchos besos de mi parte.—**MARI-PEPA.**

FILATÉLIA INSTRUCTIVA

Publicamos las soluciones al tercer Concurso organizado por la Sección Infantil de A. F. H. A. Las soluciones están tomadas del trabajo enviado por Elisabeth Spencer, del centro de Jerez de la Frontera.

1.ª pregunta.—¿En qué año y en dónde salieron las primeras sobrecargas de España?

Respuesta.—Las primeras sobrecargas en España salieron después de la revolución en 1868, que destruyó a Isabel II, sobrecargando los sellos que estaban en curso por medio de sellos aplicados a mano; los modelos oficiales confeccionados por la Casa de la Moneda fueron dos y se designan respectivamente por Andalucía y Vizcaya. Existiendo otras sobrecargas falsificadas o sin carácter oficial. Por lo tanto los sellos fueron por primera vez sobrecargados en España en el año 1868 y salieron en Andalucía y Vizcaya.

2.ª pregunta.—¿En qué año salieron los primeros sellos de un céntimo en España?

Respuesta.—Los primeros sellos de un céntimo en España salieron el mes de julio de 1920 para franqueo de periódicos.

Tenemos que observar que ya en 1872 había ya aparecido un sello que muy bien puede ser considerado como de un céntimo, pues se componía de cuatro cuarteles, cada uno de los cuales valía un cuarto de céntimo.

3.ª pregunta.—¿Para qué sirve y cómo se maneja el «odontómetro»? ¿Cuál es el dentado más usual en España?

Respuesta.—La misma palabra «odontómetro» (derivada o compuesta de las palabras griegas «odonto»: diente, y «metron» medida) dice para qué sirve éste: para medir los dientes de los sellos; se llaman dientes a las perforaciones que se efectúan para poder separar los sellos sin necesidad de cortarlos; su manera de usar es muy sencilla: Tomamos el sello que queremos clasificar, y para averiguar su dentado no tenemos más que ir por la diferente escala del «odontómetro», confrontando con los puntos negros que hay en cada medida de la escala, hasta que logremos que los dientes del sello coincidan con los puntos negros de cualquier medida de la escala, tendiendo así el dentado que tiene el ejemplar que hemos tomado. En cuanto al dentado más usual en los sellos de España es el dentado catorce.

4.ª pregunta.—¿Cuáles son los tres caballos más famosos que aparecen en los sellos de España?

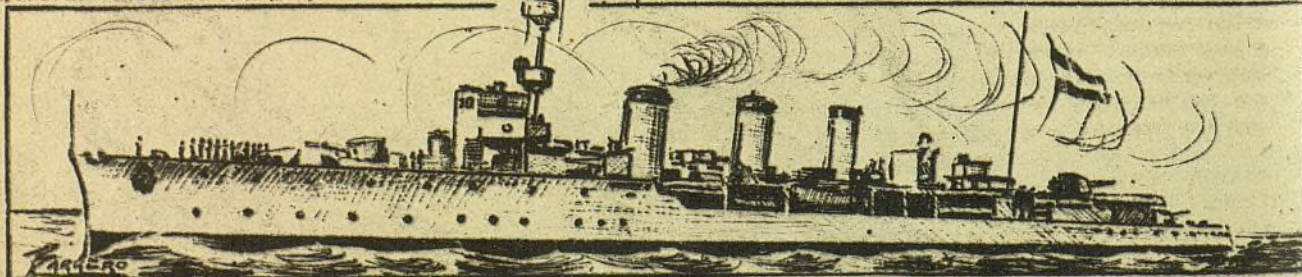
Respuesta.—Los tres caballos famosos que aparecen en los sellos de España son: Rocinante, caballo de don Quijote de la Mancha. Aparece en la emisión conmemorativa del «Quijote» del año 1905. Babieca, caballo del Cid Campeador. Aparece en las emisiones que ha efectuado el Estado español en los años 1937-1939, con el tipo del Cid Campeador sobre su famoso caballo.

Clavileño, caballo de madera en el cual se subieron don Quijote y Sancho Panza, según se nos cuenta en el «Quijote». Aparece en las emisiones del 45 Aniversario de la Asociación de la Prensa de Madrid, 2, 4 y 10 pesetas.

Como ya indica la concursante aparece también en los sellos de España el Pegasus, caballo mitológico alado que se encuentra en los sellos de Urgencia para indicar el carácter de estos sellos.

5.ª pregunta.—¿Cuál ha sido el más famoso coleccionista de sellos?

Respuesta.—Lo ha sido sin duda el célebre Barón de Ferni de la Renotiére, cuya colección, incautada por el Estado francés, y vendida en pública subasta en París el año 1923, produjo 6.000.000 de francos. Hasta aquí la concursante. Teníamos noticias de que la subasta había producido más de veinte millones de francos.—**Luis Viçuña, DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)**



He aquí el crucero «Méndez Núñez», unidad española de las C. N. del Ferrol del Caudillo, construido de 1917 a 1924. Desplaza 4.509 toneladas, eslora 140 metros, manga 14 metros y calado 4,7 metros. Su armamento se compone de seis cañones de 152 m/m, cuatro cañones de 47 m/m, cuatro ametralladoras antiaéreas o/a, y doce tubos lanzatorpedos d. 533 m/m. Su tripulación es de 320 hombres, autonomía 5.000 millas a 13 nudos, y alcanza 34 nudos de velocidad máxima.

En el próximo número publicaremos a uno de nuestros aviones de combate.

Ayuntamiento de Madrid

EL CORPUS

Ya ha pasado el ciclo de las grandes fiestas Litúrgicas. Hace ya mucho tiempo que vivimos las deliciosas y blancas alegrías de Navidad. También hemos olvidado la ruda y austera lucha cuaresmal. El júbilo pascual resuena todavía en nuestros oídos, pero sólo con un rumor muy atenuado y casi mortecino. Pentecostés, con su invasión de amor, de luz y de vida, está ahí, casi a la mano. Sin embargo, su eco ya no repercute en nuestros oídos con la intensa vibración de hace unas semanas. Ahora hemos entrado en un período de calma, de silenciosa y fecunda paz. En el fondo de nuestras almas continúa latente la llama del Espíritu Santo, sigue trabajando la gracia, regando, robusteciendo, madurando lenta, pero eficazmente, el germen sembrado el día de Pascua, el día de nuestro Bautismo.

En el cielo de la Iglesia ya no volverán a brillar más astros del Señor hasta la nueva Navidad futura. De aquí adelante sólo fulgirá de vez en cuando, a veces con excesiva frecuencia, otros satélites de menor importancia: las fiestas de los Santos. Hay que hacer, sin embargo, dos excepciones muy importantes: el Corpus y la fiesta del Sagrado Corazón.

La fiesta del Corpus es un complemento de la liturgia del Jueves Santo. Antigamente, el Jueves Santo se celebraban tres Misas: una dedicada a la reconciliación de los pecadores públicos, otra a la consagración de los Santos Oleos y la tercera para conmemorar la institución de la Sagrada Eucaristía. Actualmente, sólo se conserva esta tercera. Sin embargo, como el tema principal de la Semana Santa es la Pasión y muerte del Señor, el motivo de la institución de la Sagrada Eucaristía es sólo tocado ligeramente y de pasada. Por eso la Iglesia instituyó más tarde una nueva fiesta, dedicada exclusivamente a recordar la institución del Sacramento del Amor y a ensalzar sus excelencias. Esta fiesta, hoy una de las más solemnes de la Iglesia, es la llamada Fiesta del Corpus.

El Corpus comenzó a celebrarse por vez primera, hacia principios del siglo XIII, en las regiones de Flandes. El Papa Urbano IV (1261) la extendió más tarde a toda la Iglesia. Desde entonces comenzaron a labrarse esas hermosas custodias, que son todavía hoy la admiración de los artistas. Los poetas pusieron también su inspiración al servicio de este admirable Misterio, surgiendo entonces el bello oficio y la preciosa Misa que hoy poseemos.

La fiesta del Corpus trae a nuestras mentes el recuerdo de nuestras alegrías más infantiles y emocionadas. El paso del Santísimo por las



calles alfombradas de rosas y flores; las ventanas de las casas cubiertas de sábanas y colchas; el alegre volteo de las campanas; la inolvidable música del tamboril y de la gaita populares; este olor a primavera, que impregna la atmósfera; la gozosa perspectiva de los próximos exámenes y de las venturosas vacaciones: todo ello crea en nuestra alma un amor especial, una predilección profunda por esta fiesta del Señor.

Pero, más que todo esto, lo que debe acrecentar nuestro respeto y nuestra veneración por esta fiesta es, sobre todo, su íntimo significado. La fiesta del Corpus representa la exaltación del Señor como rey de nuestros pueblos y ciudades, como rey de nuestros campos y de todas nuestras cosas terrenas. Cuando pasa el Cuerpo del Señor en esas bellísimas custodias, cubiertas de pedrería e adornadas con sencillas flores de sauco y de siempreviva, debemos pensar que pasa para tomar posesión de nuestras casas, para reinar en ellas como dueño absoluto de ellas. Debemos pensar también que, antes que ser dueño y Rey de nuestras casas, quiere serlo de nuestros corazones. Por eso debemos abrirle las puertas de nuestro interior, para que entre dentro de nosotros mismos y nos invada con su dulce amor. Hagámoslo así, y entonces sentiremos qué suave y qué delicioso es su dominio. Es un dominio de alegría y de luz; Es un dominio donde siempre brilla el gozoso sol de la verdadera vida.—**N. D.**

Doctrina y Estilo

JOYAS de ESPAÑA



El sacerdote.—En todos los pueblos, aún en los más salvajes, ha habido siempre, al lado del médico del cuerpo, el médico del alma, es decir el sacerdote. El hombre tiene huesos, músculos, sangre; pero hay en él algo que no es materia, que sigue viviendo cuando el cuerpo muere, que es invisible e impalpable. Es la parte más importante de él, la que debe cuidar y mirar con más interés.

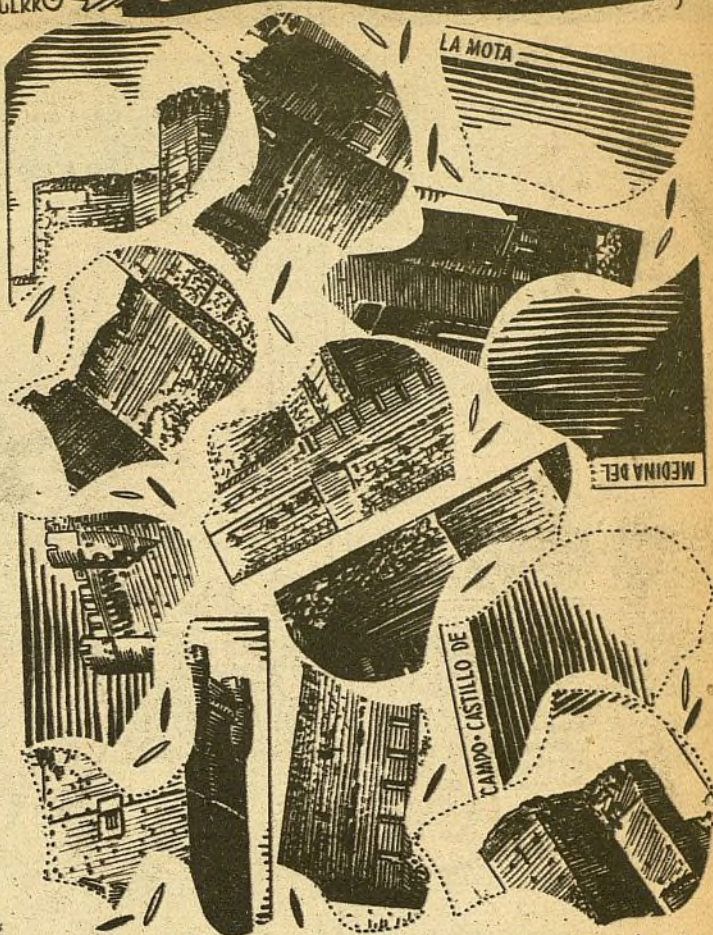
Para ayudarle en ese cuidado tiene el sacerdote.

El sacerdote es el intermediario suyo con Dios, el que pide para él los favores del cielo, el que presenta sus deseos ante el Padre celestial, el que le sostiene en sus debilidades y en sus caídas; el que le aconseja cuando está asediado de dudas e inquietudes, el que le perdona en nombre de Dios, cuando el remordimiento se enrosca como una serpiente en su corazón.

Grande es por tanto el respeto y el cariño, con que debéis mirar al sacerdote: respeto de hijo para con su padre; cariño de amigo para con su amigo, cuya misión es enseñar, ayudar, alentar, bendecir y perdonar.



S.



través del maravilloso viaje por España, os encontráis ante uno de sus famosos castillos. No asustarse. No está poblado de fantasmas ni espíritus malignos, sino por siglos de historia y leyenda patria.

Héroes de la Patria

El Buen Conde

Por Fray Justo Pérez de Urbel
Ilustraciones de Aróztegui

El día de Simancas.—Fernán González defendía la frontera contra los moros, y al mismo tiempo iba ensanchando y robusteciendo su condado. El conde de Lara se había convertido en conde de Castilla. Por herencia y por conquista se le iban uniendo uno tras otro los antiguos condados de Amaya de Cerezo y de Grañón; ya eran suyas también las Asturias de Santillana hasta la ribera del mar y un día llegaron a su presencia los señores de Alava y le aclamaron dueño del condado alavés. Tenía ya todo el poderío de un soberano, y en sus cartas empezaba ya a firmarse con fórmulas que sólo usaban los reyes: «Fernando, hijo de Gonzalo, imperando en toda Castilla por la gracia de Dios y con el designio divino».

Palabras como estas suponían una rebeldía secreta contra el rey de León, y así lo entendía el rey Ramiro II, pero no quería prescindir del conde de Castilla, porque sabía que era la mejor espada del reino. Precisamente por aquellos días llegó la noticia de que se acercaba un numeroso ejército cordobés, mandado por Abderrahman III. Era preciso reunir todas las fuerzas cristianas contra él. El conde unió todas sus fuerzas a las del rey; y castellanos y leoneses se encontraron con el ejército cordobés junto a Simancas el 9 de agosto del año 939. Fué un día glorioso para la causa de la cruz, un día que recuerdan con júbilo todas las crónicas cristianas y con duelo los historiadores del Islam. Muchos miles de moros quedaron tendidos en el campo de batalla o ahogados en las aguas del Duero. El califa pudo apenas levantar su campamento y huir camino de Medinaceli, pero cerca de Sepúlveda, en los alrededores de Albandiego, fué alcanzado por las tropas del conde y el rey, y tuvo que aceptar una nueva batalla. La derrota fué ahora completa. Los mismos vencidos confesaron que allí perdieron cincuenta mil hombres. Abderrahman pudo entrar en Córdoba, acompañado de un grupo de leales. «Llenos de alegría, dice la crónica, los cristianos volvieron a sus casas cargados de botín, se regocijaron sobre sus despojos y se enriquecieron las provincias de Galicia, León, Alava y Castilla».



ARÓZTEGUI

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



Empleé seis horas en contarle al Sol brevemente mis andanzas por la Tierra y darle a conocer mis deseos de otear nuevos horizontes. «¿Y en qué puedo yo ayudarte?» me dijo. «A dar la vuelta al mundo», le pedí yo. «Yo no tengo tanta fuerza», Catapún. Eso es más difícil que alcanzar la luna subiéndose a una silla. Mi obligación es estar quietecito como me ordena la Geografía y no puedo llevarle», me respondió el Sol.



O mejor dicho donde caer, porque cuando he elegido un lugar que me parece interesante, me desprendí del Sol para descender... con los



ojos tapados, por aquello de que, «ojos que no ven, golpe que no sienten». Y tuve una buena caída y un buen golpe, pero no me hicieron mucha gracia. Y, ¡horror, terror y furor...! ¿Dónde había dado con

mis huesos? Los escasos conocimientos geográficos que recuerdo no me sacaron de dudas. ¡Aquel país no le había visto yo en ningún mapa!

(Continuará)



ESCENAS de BESTA POLIS



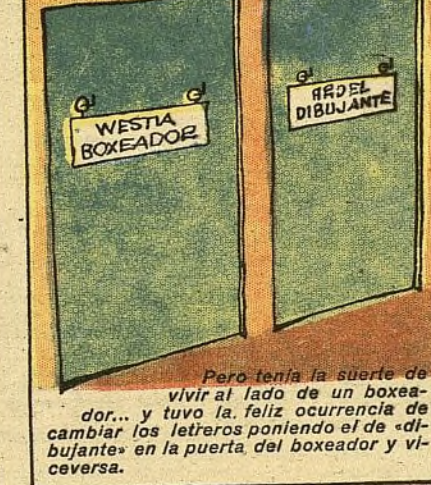
GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



Pues resulta que Pat O'Sho compró «Fichas y Pelayos» y al verse como protagonista de una historieta, se indignó en grado sumo y decidió vengarse del infeliz autor de aquellos «monos».



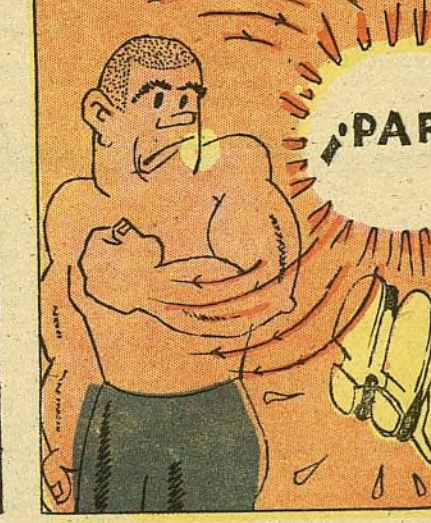
El pobre dibujante, al ver desde la ventana lo que se le venía encima, se escamó sobremanera.



¡MIRA QUE PINTARME TAN FEOL! ¡ME LAS VA A PAGAR ESA ESPECIE DE DIBUJANTE!



¡ABRAME, SIN VERGÜENZA! ¡PINTAMONAS ASQUEBOSO! ¡LE VOY A HACER ROSA-TINA!



LA VERDAD ES QUE NO ESTOY TAN MAL EN ESTA HISTORIETA... INCLUSO ME ENCUENTRO ALGO FAVORECIDO...



El resultado fue catastrófico para Pat O'Sho. Quedó con la cara tan amoratada que aún se encontró bello en la historieta que momentos antes fue la causa de su enojo.



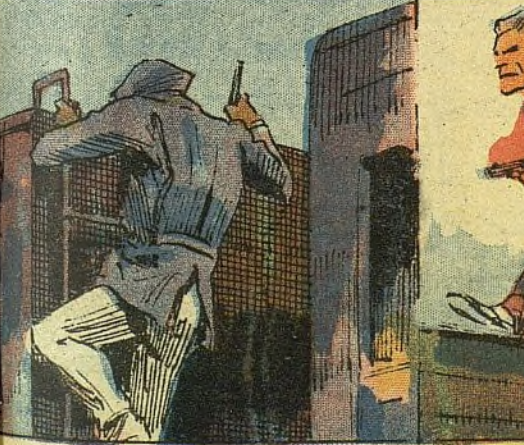
Minutos después el tren entró de nuevo en otro túnel, observando los viajeros que las luces habían dejado de funcionar. Jonás y sus hombres ya dentro del tren recorrieron los vagones, pidiendo que hicieran el favor de presentar al viajero llamado Juan Cinca, que era el nombre del traficante, mas con estupor vieron que nadie de ellos se levantaba.



—No debe estar en el tren—comentaron los agentes, después de recorrerlo de cabo a rabo.



—¿Sabe usted si cambió de vagón? No lo creo, porque aquí está su equipaje. Jonás dio orden de vigilar todo el tren, dirigiéndose él sólo al furgón. Allí había pasado el tremendo drama. Encontró a los empleados maniatados y tirados en un rincón al traficante, con un balazo que le traspasaba el pecho. Palmer sacó la cabeza, inspeccionando el vagón



Desató a los empleados, a quienes ordenó buscar entre los viajeros a un médico para que auxiliara al herido, el cual estaba todavía con vida y encerrado por la escalera, se dispuso a inspeccionar el resto de los vagones. Mas cuando asomó un poco la cabeza el silbido de una bala que habíale pasado por encima. Advertidos los demás agentes por los empleados



recién rescatados, corrieron en auxilio del detective, mandando parar el tren y otro tirote cerrado resonó a través de los campos. Jonás dio órdenes para acorralar a los bandidos, los cuales sorprendidos a tiempo, no habían podido huir y saltaban de uno a otro vagón buscando la salida, mas pronto vieron rodeados por todas partes, decidiendo saltar del tren y correr entre las malezas. La persecución



fue cruel y accidentada: cayeron heridos dos agentes en la lucha y los viajeros alarmados por aquel incidente, no se atrevían a salir de sus departamentos, llenos de terror. Otro bandido cayó muerto, pero los restantes corriendo en forma de zig zag para rehuir las balas, habían llegado a la carretera amparándose en las cunetas, desde donde seguían disparando para tener a raya a los policías.

Cuento de Mari-Pepa

Saltos mortales.



DESDE aquel día en que la abuelita nos llevó a Santi y a mí al Circo, una cosa terrible me tenía preocupada. Después de darle muchas vueltas en la cabeza me decidí a consultarlo con el pequeño Lepe.

—Oye, Santiaguín, ¿cómo crees tú que la señorita aquella podía tirarse desde tan alto, volar por el aire y caer en la piscina, de donde salía como si no se hubiese mojado?

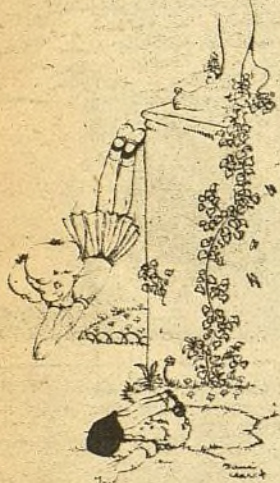
—Pues no lo sé—me respondió mi hermano. Pregúntaselo a José Antonio que es un «sabelotodo».

—¡Cualquiera le va con una cosa de estas en época de exámenes!—exclamé. ¡Nos despediría con cajas destempladas!

—¿Y el librote del sabio Lepe?—propuso Santi.

—Es una idea. Veamos si pone algo. Pero... ¿en qué sección miramos?

—En la de «saltos».



—Saltos... saltos... saltos... repetía yo mientras pasaba hojas y más hojas. ¡Aquí está! «Saltos de agua, desnivel brusco en la corriente de un río».

Esto no es. «Salto mortal, aquel en el cual el cuerpo da una vuelta completa en el aire. Suelen realizarlo los acróbatas».

¿Y qué hace falta para ser un acóbra?—preguntó Santi.

—Vamos a verlo. Y el librote del sabio Lepe en su sección de «acrobacia» daba una serie de explicaciones que nos propusimos seguir al pie de la



letra Santi se había contagiado ya de mi entusiasmo.

—¡Fíjate qué estupendo si conseguimos entrenarnos para este verano! En cuanto lleguemos a San Sebastián y esté alta la marea, nos subimos a la torrecita donde está el reloj de la Concha y desde allí ¡pataplúm! al agua.

—¿No crees tú que llamaremos mucho la atención?—pregunté.

—¡Bah, nos tendrán envidia! Pero nosotros, volando por los aires, no les haremos ni pizca de caso.

—Tienes razón, pero ¿cómo subiremos hasta la torre del reloj?

—De eso no te preocupes. Lo importante es empezar a entrenarnos porque nos queda muy poco tiempo.

Colocamos en medio de la habitación dos sillas. Nos subimos a ellas y saltamos al suelo. Volvimos a subir. Volvimos a saltar. Y así hasta veinte veces.

—¿Seguimos?—me preguntó Santi.

—No, para primer día ya es bastante. Hay que ir poco a poco...

En aquel momento se oyó una voz fuerte que gritaba en el vestíbulo:

—Que dice mi señora, que a ver si le van a hundir el lecho. Que están temblando hasta los cuadros y que ella tiene un dolor de cabeza inaguantable...

—Eso es por nosotros—me dijo Santi. Ya le ha molestado a la señora de abajo.

Nos apresuramos a dejar las sillas en su sitio y comenzamos a jugar al «parchis» muy pacíficamente.

—Todos los días nos ocurrirá igual—observó Santi.

—Nos entrenaremos en el Retiro—dije yo—alí no protestará nadie.

Y, efectivamente, durante una semana no cesamos de brincar desde toda la clase de alturas: bancos, escalones o pedestales de estatuas.

—¿Tú notas algo, Mari-Pepa?—me preguntaba Santi.

—¡Ya lo creo! Me siento mucho más ligera... ¿y tú?

—Vo estoy convertido en un verdadero mosquito. ¿Podíamos empezar con la segunda parte?

—Me parece que sí.

Y, tumbados en el suelo, levantamos los pies hasta la cabeza para dar la vuelta de campana.

La primera vez fué un poco difícil, pero al poco rato, rodábamos como si tal cosa.

—Por hoy basta—dije levantándome. En la

tierra ya nos sale, ahora lo peor es repetirlo en el aire.

—Y caer de buena manera—añadió Santi.

—¡Tienes razón!—exclamé. No hemos pensado en la piscina. Necesitamos un sitio con agua para no darnos un batacazo.

—El estanque del Retiro—propuso mi hermano.

—No, es demasiado profundo y correríamos el peligro de ahogarnos. Además, que no nos dejarían. Tú recuerda que la señorita del Circo no necesitaba mucha agua. Yo creo que con la bañera de casa nos bastaba.

—Sí, es verdad, podíamos tirarnos desde el depósito del termosifón.

—Es poca altura, pero para primera vez...

—Entonces mañana, cuando esté ya preparado el baño, haremos nuestra primera prueba.

—Bueno—respondí—ahora que tienes que dejarme a mí la primera, para eso soy tu hermana mayor.

—Como quieras—accedió Santi.

A la mañana siguiente, yo oía con cierta tranquilidad el gluglú del agua al salir de la fuente. Santi vino a mi cuarto para llamarme.

—¡Anda Mari-Pepa, Juana ya está preparando el baño, dentro de nada se habrá llenado y conviene tener la escalera de mano cerca para subir al depósito!

—¡Ay!...—exclamé estirándome perezosamente—¿sabes que no me apetece ahora empezar a dar saltos? ¿Y si me hago daño al caer al agua? Porque la primera vez puede ocurrir que...

—¡Bah!—me interrumpió Santi. ¡Ya te estás echando atrás como una cobardona! ¿Tú crees que se puede llegar a hacer lo que la señorita del Circo estándose metidita en la cama? Algún día hay que empezar a jugarle la cabeza porque nadie nace sabiendo dar saltos mortales.

—¿Y si lo intentases tu primero? Seguramente al verte me animaría...

—¡No, no, para eso eres la hermana mayor! Además los caballeros deben dejar primero a las señoras...

—¿A que tú también te estás arrepintiendo, Santi?

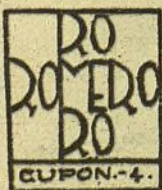
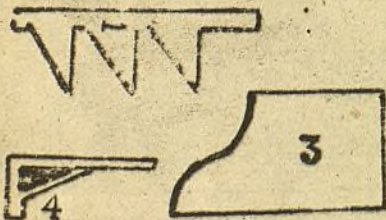
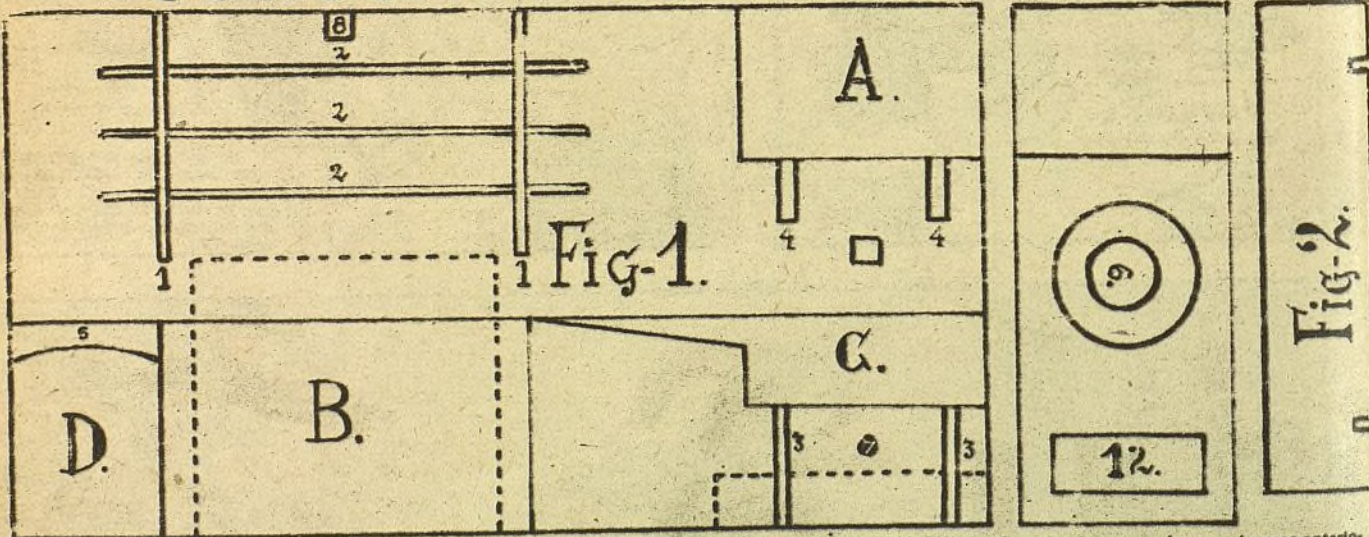
—¿Yo?—gritó el pequeñajo irguiéndose con orgullo. Yo soy más valiente que todos y ahora mismo vas a verlo.



Antes de que pudiera evitarlo, trepó por la escalera, se sentó en el depósito y se tiró de cabeza en el agua... y salió con un chichón del tamaño de un huevo.

Mari-Pepa

CONCURSO DE JUGUETERÍA



LECCIÓN 4.ª PRIMEROS PLANOS DE LA COCINA.—Como ya hicimos saber en números anteriores, pueden darse a estos juguetes las dimensiones que se deseen, razón por la que omitimos medidas en la presente lección, la cual representa el frente y piezas adicionales de la cocina.—Figura 1.ª Frente de la cocina (1) lugar donde deben ser colocadas las palomillas marcadas con este número y que sirven para armar el bazar.—Figura 2.ª Tablas del bazar hemos de construir tres. La ranura se ha practicado para hacerla penetrar en palomilla (—). 3. Base de apoyo de la pila hemos de construir dos; su colocación va marcada también con el número 3. 4. Palomilla sostén del depósito del agua, tendremos que hacer por lo tanto dos de estos modelos y colocarlos en la parte marcada con el número 4. 5. Pieza para formar el rincón D. 6. Arandelas del fogón. 7. Orificio para el desagüe de la pila. 8. Lugar donde colocaremos la bombilla. 12. Falta lugar del grifo. A. Depósito del agua. B. Lugar para el fogón. 12. Lugar donde se colocará el termo. Las líneas de puntos nos indicarán esta vez, b en las piezas deberán colocarse en el reverso de la madera. En el próximo número, piezas complementarias de la cocina y planos para un armario.

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Caravana, 2. Besar, 3. Cae, Ida, 4. Isla, An. 5. Ardi, Sara, 6. Do, Reir, 7. Uso, Uno, 8. Rasar, 9. Asadores. VERTIC: 1. Levadura, 2. Rosas, 3. Cid, Osa, 4. Asir, Ad, 5. Abel, Euro, 6. Ve, Asin, 7. Asi, Aro, 8. Nadar, 9. Aranché. Al Jeroglífico: SOLICITAR. Al Triángulo: Evaporar-Vacilar-Polar-Rar.

ROMBO

0
0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lee horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. Pueblo de Burgos. 3. Para sujetar los cables. 4. Tiempo de verbo. 5. Vocal.

Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



ROMPECABEZAS

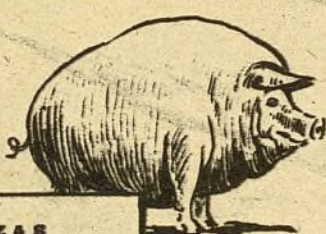
tu, ma, lo, no, des, qui, con, que, no, de, cha, pa, re, la, iz, da, lo, er, que, se,

Refrán popular.



Las cejas son uno de los rasgos fisionómicos que revelan mejor el carácter de las personas; así lo afirman los fisiólogos. Cuando las cejas están arqueadas graciosamente y altas, revelan imaginación e idealismo; pero si están muy elevadas, lo que indican es una

buenad de credulidad. Si están deprimidas sobre la nariz y casi rectas, indican penetración y observación. Dicese que una arruga perpendicular sobre la nariz entre las dos cejas es indicio de que el individuo que la tiene es muy cuidadoso en los asuntos pequeños. Dos o tres arrugas en la misma disposición, revelan que tiene mucha conciencia. Cejas ásperas y un poco desiguales indican afición a la música. Los amigos del arte, de cualquier sexo, tienen cejas largas.



Este cerdo que pesaba 700 kilos, tuvo que ser sometido a un régimen para adelgazar a fin de que pudiera entrar en el coche que lo condujese al mercado.



Los pigmeos de Nueva Guinea, llevan los pinchos de las hojas de las palmeras traspasados en las aletas de la nariz. Es una coquetería que más parece un suplicio.

TARJETA

Pedro Tisan

Pueblo de Valladolid.



A la edad de seis años, este niño de la villa de Ontario en el Canadá sabía de memoria 400 canciones. ¡Pobres vecinos!



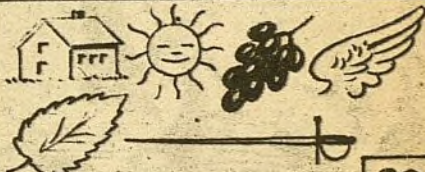
Esta aldeana de Oporto (Portugal) asegura ser muy cómodo este original sistema de transportar a sus hijos. Para esta señora no será un problema la escasez de gasolina.



El Doctor. — Parece que hoy tose usted algo mejor ¿eh? El enfermo. ¡Naturalmente! Como que me he estado ensayando toda la noche.

LOGOGRIFO

123456790 — En el corazón.
45670360 — Prenda militar.
40536990 — Clavo con resalto.
7574670 — El que juzga una obra.
765690 — Nombre de varón.
45272 — Número.
1610 — Que alienta.
125 — Tiempo de verbo.
30 — Niega.
9 — Consonante.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas, de forma que resulte el nombre de una población de España.

SO
RA

Colaboración de nuestros lectores

A LISTO, LISTO Y MEDIO

Pasa por una calle obscura un caballero y un asaltante lo detiene.

— ¡Alto!... La bolsa o la vida—le dice apuntándole con una pistola.

— Señor— contesta el asaltado— se ve que usted no es ladrón de oficio. Tal vez la necesidad.... ¿Quiere dinero? Tome estos cien duros, tome también mi reloj; pero en cambio para recuerdo, regálemelo usted esa pistola.

Accedió el infeliz con lágrimas de gratitud, tomó el dinero y la alhaja y entregó el arma. Mas apenas tuvo el caballero la pistola en sus manos, le dijo con aire de triunfo:

— Ahora, gran sinvergüenza, devuélveme lo que te he dado, o te abraso los sesos.

— Idiota— replicó el ladrón echando a correr— tire usted.... tire usted.... el arma está descargada.

Raquel Pena.



Miguel González 10 años.—Santander. Julito González 9 años.—Rentería.



J. Estevera 6 años.—Elche.



Jammy Holl 8 años.



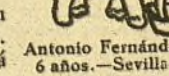
Gerardo García 11 años.—Lemona.



Antonio Córdoba 9 años.



Marianita Fernández 11 años.—Madrid.



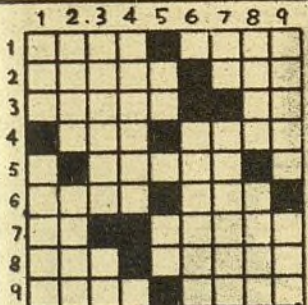
Antonio Fernández 6 años.—Sevilla.



Alberto Padilla 13 años.—Cádiz.



Gerardo García 11 años.—Lemona.



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. Número. Materias que despiden los volcanes. 2. Perfume. Dos. 3. Peñascos. Nota musical. 4. Preposición. Postre. 5. Perteneciente a la navegación. 6. Voz de los pájaros. Establecimiento de bebidas. Trasládese de un lugar a otro. Enfermedad. 8. Gran guerrero español. En la música antigua indicación de tono. 9. Demostrativo. Pueblo de Navarra.

VERTICALES: 1. Entregar. Extremo superior de alguna cosa. 2. En la barra. En el ojo. Lugar donde se arreglan los alimentos. Tiempo de verbo. 4. Brotar. 5. Campeón. Bebida. 6. Cuento con moraleja. 7. Iniciales de Antonio Pérez. Reclamar la presencia de alguien. 8. En los carros. Ciudad italiana. 9. En los desiertos. Voz que denota el rumor de la sierra. M. A.



Blana Domingo 13 años.—Nájera. Francisco Javier Valero.



Pepito Gallo Díaz 11 años.—Madrid. Roberto Vera Bilbao.



José María González 12 años.—Pamplona. Francisco Rodríguez 9 años.—Sevilla.



Emiliano Pérez Tomelloso.



Valeriano Villarrubia 15 años.—Madrid.



Ignacio Ruiz Bastida 6 años.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Esperanzado por la ayuda que le había prometido la camarera mayor cerca del padre de la condesita, cuando Egido regresó a su casa y se encontró con su escudero, que le recibió brincando de alegría, ordenóle que a la mañana siguiente al rayar el alba partiese hacia el castillo donde se hallaba alojada su novia y le entregase una misiva que iba a escribir. Sentado en su mesa de despacho Egido trazó unas líneas alentadoras para su novia explicándole a grandes rasgos lo que había sucedido y el encarcelamiento del conde de Camp I, anunciándole también la concesión del baronato que había propuesto al Rey. Ladró la misiva y se la entregó a su escudero diciéndole: —Parte veloz y no sosiegues hasta que la condesita María tenga en su poder esta misiva. Con las primeras luces del alba un jinete que ya conocemos, devoraba kilómetros llevando



do metida en su jubón aquella misiva que iba a calmar las penas de la joven. La condesita María, alejada de la corte y de cuantas personas que ría, pasaba sus tristes días de encierro rogando ante el Divino Crucificado le diera fuerzas para sobrellevar aquella soledad que le llenaba los ojos de lágrimas. En los ratos que no rezaba sus tristes ojos quedábanse fijos en la cinta blanca del camino que bordeaba el castillo en espera de algo que la libertase del rigor paternal. En vano su dueña procuraba entretenerla con lecturas amenas y leyendas. La condesita con gesto cansado le indicaba que cesase en la lectura. Aquella mañana como tantas otras, la condesita María se hallaba asomada a la ventana escrutando el camino cuando vio aparecer al veloz jinete. —¡Viene un emisario! ¿No le ves?—dijo a su dueña que estaba sentada al lado bordando. Esta



se asomó a la ventana y después de mirarle un rato contestó: —Si no me engañan mis pobres ojos, creo que es el mismo que estuvo aquí. El escudero había llegado a las puertas de palacio desmontando de su cabalgadura y llamando para que le diesen entrada. —Sí, es el mismo—contestó la joven latiendo el pecho de alegría. ¡Qué contenta estoy! Al poco rato el mayordomo del castillo llamaba discretamente en la puerta anunciando al emisario de dole el pecho de alegría. ¡Qué contenta estoy! Al poco rato el escudero al hallarse a solas con la joven y su dueña. Ruega quien os la envía que guardéis palacio. —Aquí os traigo esta misiva, mi señora—dijo el escudero—estaba tan cansado que apenas podía tenerse de pie. Fué obsequiado con largueza ofreciéndole un lecho el más absoluto silencio. El pobre escudero estaba tan cansado que apenas podía tenerse de pie. Fué obsequiado con largueza ofreciéndole un lecho donde reposar unas horas. Cuando lo dejaron sólo en la habitación, sin quitarse las botas, se tiró sobre la cama quedándose dormido como un bendito.

(Continuará)

TEODORO DELGADO

